



El discurso etno-cultural en la literatura

Patricio Manns en su reciente novela "Memorial de la noche" da un paso atrás con todos los bríos del presente, hacia la reconstrucción, de la verdadera historia de la vieja tragedia ocurrida en el Alto Bío-Bío de 1934: Ránquil.

En este memorial se deslindan con precisión categorías de hombres: los que comen de la tierra y los hombres que comen de la escritura. Hay otros que comen de sus fábricas o sus urnas. Para los efectos de este artículo creemos que las categorías que la novela privilegia son las etnias originarias del sur y los escritores. Ambas, en el caso en cuestión, entran en simbiosis y se complementan mutuamente. El indígena cuenta el despojo de su tierra; el escritor comprometido con su destino o con la verosimilitud del hecho lo cuenta desde su interioridad misma, sea indigenista o no lo sea, siempre adquirirá el carácter de testimonio veraz.

El crítico valdiviano Iván Carrasco ha planteado que a partir de la década del 60, después de superar escuelas que no daban cuenta del fenómeno real, surgió el discurso etnocultural de inspiración antropológica que ha implicado un modo distinto de enfocar la temática y que ha dado origen a diferentes estrategias textuales. Al parecer esta situación se ha presentado en forma más notoria en la poesía que en la narración.

Por su parte, Martín Lienhard, crítico suizo, en su libro "La voz y la huella", afirma que actualmente se practica un rescate de la cultura de pueblos dominados por otros, produciéndose un "texto de tipo etno-testimonial, un discurso literario actualmente en boga".

Respecto a los interesantes puntos que estudian Carrasco y Lienhard, independientes de otros, creemos que la novela de Manns efectivamente está construida con una estrategia textual diferente, al menos, a la que ofrece la novela Flor Luma del escritor Lautaro Yankas, quien, heredero de un naturalismo postrero, hace un tratamiento no heroico ni dignificante del indio de la frontera al otorgarle a éste, calificativos negativos más propios de una sociedad patronal que de un escritor adherente de la causa indígena.

Baldomero Lillo en su magnifi-



Por Juan Gabriel Araya Grandón

co cuento "Quilapán" de su libro Sub Sole (1907), escrito a principios del siglo XX, constituye, sin embargo una gran excepción en el tratamiento tradicional del indígena, pues lo enaltece y lo hace respirar su propia dignidad de hombre valiente. Tal vez sea el primer antecedente y el más valioso al ofrecer una visión más amplia integra del indio de la araucanía. No en vano Lillo denomina su cuento con el nombre del último gran jefe mapuche del período, llamado por la historia oficial "Pacificación de la Araucanía".

En función de lo expresado anteriormente, tal como lo afirma Fernando Marengo, refiriéndose a una modalidad de la novela hispanoamericana actual el novelista Patricio Manns en su escritura "asume la relación subversiva del discurso textual frente al discurso de la Historia", desescribiendo y reescribiéndola.

DISCUSION

do el 5 de febrero de 1870

os Parra Pino
Septiembre 721
50

el Sepúlveda H.
Septiembre 721
esa Periodística La Discusión S.A.
@ladiscusion.cl
sora La Discusión S.A.

La Discusión

2460-2001 p. 2

640874

El discurso etno-cultural en la literatura [artículo] Juan Gabriel Araya Grandón

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El discurso etno-cultural en la literatura [artículo] Juan Gabriel Araya Grandón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile